

El Senado de EE UU retrasa la votación sobre la enmienda constitucional para los presupuestos

Los republicanos forzaron el aplazamiento para intentar conseguir más apoyos

BEATRIZ IRABURU
CORRESPONSAL EN WASHINGTON

Desde las discusiones sobre los derechos civiles de los años sesenta, el Senado norteamericano no había mantenido nunca un debate tan largo -cinco semanas- como este de la enmienda constitucional para cuadrar los presupuestos. Acabadas por fin las discusiones y a punto de empezar a votar, la mayoría republicana descubrió, con horror, que iba a perder por un voto. A grandes males grandes remedios, los republicanos aplazaron abruptamente la votación, para escándalo de la minoría demócrata.

Kent Conrad y Byron Dorgan, dos oscuros senadores demócratas del remoto estado de Dakota del Norte, son, desde el martes por la noche, los parlamentarios más cortejados, adulados y presionados del Congreso. Después de que su colega Sam Nunn se pasara a última hora a las filas de los pro enmienda, Conrad y Dorgan, que aún seguían dudando, concentraron en ellos las esperanzas tanto de los partidarios del sí como del no.

Para seguir adelante, la propuesta legislativa, cuyo objetivo consiste en obligar al estado, a partir del año 2002, a no gastar más de lo que ingresa salvo en circunstancias muy excepcionales, necesita el apoyo de dos tercios de los miembros del Senado. Con el respaldo seguro de catorce demócratas, los republicanos sentían el triunfo al alcance de la mano: todo lo que tenían que hacer era convencer al vacilante Conrad o al también indeciso Dorgan. Ambos exigían, a cambio de su voto positivo, la inclusión de un párrafo en el proyecto de ley que garantizara que las pensiones de los jubilados no iban a resultar en modo alguno perjudicadas por la necesidad de cuadrar el déficit.

Pero los republicanos se resistían a dar las garantías que pedían los dos senadores. Así las cosas, pocos minutos antes del momento previsto para que el Senado se pronunciase, ambos indicaron que iban a apoyar el no. A las diez de la mañana de ayer, y puesto que la postura de los dos senadores de Dakota del Norte seguía inalterable, Dole volvió a posponer durante 24 horas la votación.



El secretario general de la Alianza Atlántica se mantiene en sus trece y se niega a dejar el cargo. / REUTER

Willy Claes sigue al frente de la OTAN desoyendo el clamor popular

Cada vez son más los que piden su cese hasta aclarar el 'caso Agusta'

El secretario general de la OTAN, Willy Claes, mantuvo ayer inalterable su decisión de no dimitir, a pesar de que en Bélgica, el clima de opinión en su contra va creciendo a medida que avanzan las investigaciones judiciales sobre el cobro de comisiones ilegales otorgadas por la empresa Agusta. Bonn le ratificaba su apoyo, en tanto que exigía una rápida resolución del caso.

FERNANDO PESCADOR
CORRESPONSAL EN BRUSELAS

Ayer, prácticamente la totalidad de la prensa de Bélgica recomendaba abiertamente a Claes, un político de bastante prestigio en el país, que abandonara temporalmente el cargo de secretario general de la OTAN, hasta tanto no se sustanciara la investigación judicial en curso. Los dos principales diarios francófonos del país, *La Libre Belgique* y *Le Soir*, coincidían en sus planteamientos en este sentido, mientras que el flamencon *De Standaard* im-

putaba abiertamente a Claes la responsabilidad por lo que sus subordinados habían hecho en el caso de las comisiones de Agusta.

La posición del secretario general de la OTAN en este asunto es que él no tuvo conocimiento de que esas comisiones habían sido cobradas hasta bastante después de que los hechos tuvieron lugar. Mientras tanto, la Justicia belga prosigue sus investigaciones para descubrir el uso dado a los 51 millones de francos belgas (205 millones de pesetas, aproximadamente), que percibió el Partido Socialista flamenco (SP), de Agusta. Ha podido certificarse que una décima parte de la cantidad global, 20 millones de pesetas, fue a parar al club de vacaciones del SP, y que otros 11 fueron entregados a una firma de abogados suizos. No hay todavía noticias del paradero de los 35 millones de francos restantes.

Apoyo de Bonn

Claes recibió ayer la confirmación explícita del Gobierno de Bonn, después de que dos políticos alemanes, un liberal y un socialdemócrata, hicieran públicas sus impresio-

nes en el sentido de que el secretario general de la Alianza debería abandonar temporalmente el cargo. La idea defendida por los políticos alemanes en cuestión, como por otras voces que, poco a poco, se van alzando en diferentes países de la organización aliada, se refiere a la necesidad que la OTAN tiene de contar a su frente con un hombre plenamente liberado de preocupaciones domésticas.

De todos modos, resulta evidente que a una organización de la importancia de la OTAN, llamada a tratar con algunas de las situaciones más delicadas del planeta, y con personajes de pelo muy dispar, tener a su mando a una persona incurso en un proceso como el que se sigue en Bélgica contra el SP no le resulta cómodo.

Sin duda por ello, Bonn, después de revalidar su apoyo a Claes, llamaba a una rápida conclusión del *dossier* Agusta. Las capitales aliadas, a la vista está, no le van a dar la patada a Claes, pero tampoco están por la labor de vivir en esta incómoda tesitura demasiado tiempo.

Perú y Ecuador acuerdan un alto el fuego en Montevideo

La toma de posesión presidencial propició la firma del nuevo documento

EFE
MONTEVIDEO

El último alto el fuego acordado por Ecuador y Perú, en Montevideo ha originado sentimientos de optimismo y desconfianza entre las partes negociadoras, después de que un documento similar firmado hace once días no acallara los bombardeos ni la artillería militar. Mientras el canciller de Brasil, Luiz Felipe Lampreia, anunciaba a las 12,30 horas locales de Uruguay (16,30 hora española) que el presidente de Perú, Alberto Fujimori, había confirmado su orden de alto el fuego, el jefe del Estado ecuatoriano, Sixto Durán-Ballén, transmitía a la agencia *Efe* que tenía sus dudas sobre los resultados que pudieran obtenerse de la *Declaración de Montevideo*.

El presidente ecuatoriano insistió en que la única garantía que puede haber es «la presencia permanente de los observadores» en la cordillera del Cóndor, escenario de los combates. «Si los observadores de los países garantes -Argentina, Brasil, Chile y EEUU- cumplen con su deber de ir y estar en la zona, pueden verificar quien dispara, de dónde y cómo», afirmó Durán-Ballén.

Al mismo tiempo, el canciller brasileño insistió en la voluntad que tienen los países garantes de asumir sus responsabilidades con la formación inmediata de una misión de observadores, que estará en la zona entre el 8 y el 9 de marzo para controlar «la retirada de las tropas». Según la fuente, el acuerdo de Uruguay tiene tres etapas perfectamente establecidas: alto el fuego, retirada de tropas y negociaciones por la paz.

Estos tres puntos fueron definidos durante las cinco horas de conversaciones entre los cancilleres de los países garantes del Protocolo de Río, desarrolladas en la sede de la Embajada de Brasil en Montevideo.

Texto de cuatro puntos

Desde las 19,03 horas del martes, cuando acudió a la reunión el primer canciller, el de Argentina, Guido Di Tella, hasta cincuenta minutos después, cuando se presentó el último de los convocados, el ministro de Perú, Efraim Goldenberg Schreiber, los negociadores diplomáticos habían fracasado en decenas de proyectos para llevar a cabo un «inmediato y efectivo cese del fuego», como finalmente se acordó a medianoche del martes.

Cuando Lampreia difundió el texto de cuatro puntos, en el que se destaca el «alto el fuego» y la «disposición para el diálogo constructivo» para «consolidar la paz», los garantes comenzaron a moverse para que el compromiso tuviese el aval de los presidentes de los dos países en conflicto. Fujimori, doce horas después de que su canciller hubiese firmado el acuerdo, se entrevistó con su colega brasileño, Fernando Henrique Cardoso, a quien le transmitió que había dado la orden de un «alto el fuego» a sus mandos militares.

El Parlamento polaco cesa al gobierno de Waldemar Pawlak



El Parlamento polaco destituyó ayer al primer ministro, Waldemar Pawlak, y encomendó la formación de un nuevo gobierno al ex-

comunista Jozef Oleksy. A favor de la moción de censura votaron 285 diputados, cinco lo hicieron en contra y 127 se abstuvieron. La coalición del antiguo partido comunista SLD con el Partido Campesino de Waldemar Pawlak dispo-

ne de mayoría absoluta en la cámara baja. Jozef Oleksy anunció inmediatamente que presentaría ayer mismo su gabinete al presidente, Lech Walesa. Si el jefe del Estado acepta, el primer ministro designado renunciará a sus funciones de presidente de la Dieta. La aceptación presidencial no está asegurada, ya que existe una divergencia profunda entre la mayoría parlamentaria y el jefe del Estado sobre la influencia que éste último puede ejercer en la composición del futuro gobierno. / **Colpisa/AFP**

Sanguinetti, presidente del Uruguay hasta el año dos mil



una ceremonia que contó con la asistencia de jefes de Estado de varios países de Latinoamérica, así como del presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga Iribarne. Sanguinetti y su vicepresidente, Hugo Batalla, pronunciaron el ju-

ramento de adhesión y fidelidad a la Constitución en el Palacio Legislativo (Congreso), donde se encontraba reunida la Asamblea General, formada por 130 miembros.

A la investidura de Sanguinetti, que sustituye en el cargo a Luis Alberto Lacalle, quien a su vez, le había reemplazado a él hace cinco años, asistieron, entre otros invitados, los jefes de Estado de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Paraguay y una delegación española encabezada por Félix Pons, presidente del Congreso de los Diputados. / **Colpisa/AFP**